

Texto- Nehemías 3:1-32

Título- Cómo trabajar juntos en la obra de Dios

Proposición- Todos nosotros necesitamos trabajar juntos, voluntaria y unidamente, en la obra de Dios.

Intro- Cuando estudiamos los libros históricos de la Biblia, como este libro de Nehemías, generalmente no vemos temas drásticamente diferentes cuando vamos capítulo por capítulo, porque toda la historia se dirige hacia un cierto punto, hacia una cierta aplicación. Recordamos que aquí, en este libro, podemos aprender que, debido al poder, protección, y providencia de nuestro Dios soberano, tenemos que ser fieles, obedientes a la Palabra, aun en tiempos de dificultad y persecución. Esto es lo que vemos en todo el libro de Nehemías.

En el capítulo 2 de Nehemías vimos que el pueblo fue impulsado y animado por Nehemías a levantarse y edificar los muros- y estudiamos la importancia de hacer la obra de Dios- que lo hagamos, y que lo hagamos juntos, calculando el costo.

Y este capítulo 3 es una continuación de la historia- nos dice lo que pasó después de que los judíos y Nehemías dijeron que iban a trabajar juntos en la obra del Señor. Vemos aquí que, después de decir que lo iban a hacer, lo hicieron. Y por eso, el capítulo 3 de este libro es un capítulo gozoso, un capítulo con buenas noticias. Los judíos no solamente dijeron con la boca, en el capítulo 2, “¡levantémonos y edifiquemos!”, sino también lo hicieron.

Así como Nehemías, quien oró y obedeció, quien confió en Dios y después actuó, también el pueblo que él estaba dirigiendo hizo lo mismo. Ellos decidieron trabajar en la obra de Dios de reconstruir los muros de Jerusalén, y después lo hicieron- juntos. Habían calculado el costo, y decidieron obedecer a Dios, depender de Su poder y protección, y trabajar juntos, unidos en la obra. Esto es lo que el capítulo 3 describe.

Por eso, este capítulo no es un capítulo aburrido con nada más una lista de nombres- es un capítulo de gozo, un capítulo de un ejemplo increíble de lo que Dios puede hacer con Su pueblo cuando reconoce la necesidad, sacrifica de su comodidad, y trabaja juntos en la obra de Dios.

Por eso es un capítulo muy aplicable y muy importante para nosotros hoy en día. Es increíble cómo Dios ha inspirado Su Palabra. Nosotros estamos estudiando todo este libro, capítulo por capítulo- no estoy escogiendo a temas en todos lados que yo quiero tocar como predicador y pastor. Dios está guiándonos en nuestro estudio de Su Palabra a los temas que necesitamos en estos días, como iglesia local. Y Dios nos está hablando, hermanos- Él quiere que aprendamos algo, y que hagamos algo, conforme a los principios que estamos aprendiendo. Que seamos obedientes y no rebeldes, que tengamos corazones sensibles a Dios y Su Palabra y Su voluntad.

Este capítulo 3, en donde encontramos la acción, la obediencia, el trabajo del pueblo, es muy importante después de estudiar el capítulo 2. Porque, hay un gran, gran peligro cuando un mensaje como el de hace 8 días es predicado. Porque, el reconocer que hay un problema y decir que vamos a obedecer y actuar es una

cosa- levantarnos en verdad para hacer la obra es otra. Cristo mismo habló de este tema en Mateo 21 [LEER vs. 28-31].

Obviamente, la mejor situación es escuchar la Palabra de Dios, aprender la voluntad de Dios, decir, “sí, lo voy a hacer,” y hacerlo. Pero Cristo está enfatizando cuán peligroso es decir que vas a hacer algo, que vas a obedecer a Dios, y después no hacerlo. Es mucho mejor ser la persona que al principio no acepta lo que Dios dice, pero después es convencida y lo hace.

Esto nos aplica de manera muy fuerte- porque aquí en esta iglesia escuchamos la Palabra de Dios cada semana. Y ¿cuántos de nosotros hemos escuchado un mensaje de la Palabra de Dios, en cuanto a la voluntad de Dios, hemos dicho, “sí, lo voy a hacer,” y todavía no lo hacemos? Es peligroso.

En cuanto a nuestro contexto de lo que estamos estudiando en Nehemías, podemos decir que es mejor la persona que, al escuchar el llamado a levantarnos y edificar, dice, “no quiero”- pero después se arrepiente y lo hace, es mejor esa persona que la persona que dice, “sí, lo voy a hacer,” y no lo hace. Mejor es la persona que escuchó el mensaje de hace 8 días y estaba ofendida y no quiso- pero hoy es convencida y va a levantarse para trabajar- que la persona que hace 8 días estaba muy afectada por el mensaje, y dijo que iba a hacerlo, pero no ha cambiado nada en esta semana.

Ese es el peligro, hermanos- que nuestras emociones sean despertadas en el momento de la predicación, pero después no hacemos nada. El peligro es que seamos oidores en vez de hacedores.

Por eso necesitamos el capítulo 3 de Nehemías tanto como el capítulo 2. Este capítulo enlista a aquellos que trabajaban en la obra de construir los muros, y cómo trabajaban. De este capítulo, entonces, podemos aprender cómo trabajar juntos en la obra de Dios- que todos nosotros necesitamos trabajar juntos, voluntaria y unidamente, en la obra de Dios.

Esta obra de construir los muros termina en el capítulo 6 y el versículo 15. Es decir, este capítulo 3 enlista los trabajadores y lo que hicieron, y los siguientes capítulos describen la resistencia que enfrentaron durante esta obra- hasta que la obra fuera terminada en 52 días.

Vamos a examinar este capítulo y pedir a Dios que nos enseñe algunos principios para ayudarnos a saber cómo trabajar juntos en la obra de Dios, para que no solamente digamos, “nos levantaremos y edificaremos,” sino que en verdad lo hagamos, juntos, para la gloria de Dios.

En primer lugar, aprendemos que

I. Cuando trabajamos juntos, es trabajo voluntario- vs. 1-32

Quiero que entendamos esto, antes de avanzar a lo que el pasaje enseña más específicamente. Por lo que estudiamos en el capítulo 2, y por lo que leímos en este capítulo, es obvio que Nehemías no forzó al pueblo a hacer nada- ellos mismos dijeron, después de enterarse de su plan, “levantémonos y edifiquemos.” Y en este capítulo no leemos en ningún lugar que Nehemías forzó a tal persona o tal familia a trabajar- simplemente dice que ellos lo hicieron.

Yo he aprendido esto más y más a través de los años- es mi gran deseo, como su pastor, verles a ustedes trabajando en la obra de Dios. Es mi gran deseo que trabajemos juntos. Pero no puedo forzarles- y cuando intento, o cuando ustedes asisten a un culto o hacen una cosa solamente para complacerme a mí, no funciona. Mi responsabilidad es simplemente predicar la Palabra de Dios, a lo mejor de mi capacidad, confiar en el Espíritu Santo para que Él haga la obra, y ayudarles a ustedes cuando ya quieren trabajar en la obra.

Entonces, en todo lo que vimos hace 8 días, y en todo lo que vemos hoy, por favor entiendan que el hacer esta obra, el trabajar juntos para Dios, no es algo que haces forzosamente. Si no quieres hacerlo, no lo hagas. Parece muy raro que digo esto, ¿verdad? Pero lo que quiero expresar con esto es que el verdadero hijo de Dios va a querer obedecer a Dios- que, aunque hay mandamientos claros para el cristiano en cuanto a su responsabilidad para trabajar en la obra de Dios, es algo que hace voluntariamente, de corazón, no forzado por un hombre.

Es como el ejemplo de la ofrenda que hemos estudiado- el ofrendar a Dios es un mandamiento, y el cristiano que no lo hace está viviendo en pecado. Pero cuando entendemos que es la voluntad de Dios, lo hacemos voluntariamente, no de necesidad, sino con un corazón alegre. Así deberíamos trabajar en la obra de Dios también- voluntariamente, debido a nuestro amor para con Dios, porque somos Sus hijos.

Entonces, cuando trabajamos juntos, es trabajo voluntario. En segundo lugar, aprendemos que

II. Cuando trabajamos juntos, es trabajo unido- vs. 1-4, 6-10, etc.

Obvio, ¿no? Si lo hacemos juntos, es algo que hacemos de manera unida. Pero digo esto porque es algo que este pasaje enfatiza, y también porque a veces puede parecer en la iglesia que estamos haciendo algo juntos, pero en verdad no estamos unidos.

Hay una frase que se repite en la primera parte del capítulo que nos habla de este trabajo unido- “junto a” [LEER vs. 1-4, 6-10...]. ¿Por qué vemos esta frase repetida tanto? No solamente porque es una manera para hacer la lista, sino para enfatizarnos que todos estaban trabajando juntos. Nehemías asignó diferentes partes del muro a diferentes personas y diferentes familias, pero estaban trabajando lado a lado, unidos en la misma obra.

Y fíjense que todos los que trabajaban eran de diferentes familias, o de diferentes lugares, o de diferentes ocupaciones. Por eso, aunque podemos seguir pensando en la unidad, también es importante entender, en tercer lugar, que

III. Cuando trabajamos juntos, Dios usa a cada tipo de persona- vs. 1-32

Cuando leímos este capítulo, ¿ustedes se dieron cuenta de cuántos diferentes tipos de personas trabajaban juntos en la obra? Empezó con los sacerdotes. El sumo sacerdote Eliasib, nieto de Jesúa, empezó a trabajar con sus hermanos los sacerdotes, en una parte del muro cerca de donde estaba el templo- dice que edificaron la puerta de las ovejas- la puerta por donde las ovejas que eran para los sacrificios del templo entraron. Entonces, la obra empezó con los líderes religiosos, empezó con la construcción del muro más cerca al templo, en donde adoraban a Dios. Dios siempre es nuestra prioridad- siempre empezamos con Él- buscamos primero el reino de Dios y Su justicia y todo lo demás nos serán añadido.

Después, en el versículo 8 leemos que un platero trabajaba, junto con el hijo de un perfumero- quien probablemente era un perfumero también- que posiblemente se refiere a un farmacéuta. Y piensen- un hombre que trabaja con oro y plata, y un hombre que trabaja con perfume, o tal vez con medicina- ¿son las personas que esperaríamos ver trabajando en la obra física y ardua de construir los muros de una ciudad? Pues, no- pero lo hicieron.

Junto a ellos, conforme al versículo 9, trabajaba un gobernador de la mitad de Jerusalén. Este hombre no pensaba que era mejor que los demás, mejor que la gente común, sino trabajaba junto con todos. Y no es el único gobernador que ayudó- en los versículos 12, 14, 15, 16, 18, 19, leemos de varios gobernadores que llegaron para participar en la obra.

En el versículo 22 leemos de los sacerdotes trabajando, en el versículo 26 los sirvientes del templo trabajando, en el versículo 31 el hijo del platero, y en el versículo 32 los plateros y los comerciantes. Es increíble ver aquí como todo tipo de persona se unió con los demás en la obra para trabajar. Es decir, no solamente los albañiles trabajaban en la construcción de los muros, sino literalmente todo tipo de persona, incluyendo a muchos que no se dedicaban generalmente a este tipo de trabajo.

Es una gran lección para nosotros. Somos diferentes, cada uno- tenemos diferentes trabajos, diferentes capacidades, diferentes dones, diferentes horarios, diferentes personalidades. Pero podemos trabajar juntos, unidos, cada uno como Dios le creó, pero unidos en la misma obra.

Y si queremos una aplicación más específica, fíjense en el hecho de que algunos llegaron a ayudar que no vivían ni cerca a Jerusalén. Leemos de los varones de Jericó, en el versículo 2. ¿Por qué llegaron de lejos para ayudar? No fueron muy afectados por si los muros de Jerusalén fueron edificados o no, pero llegaron para ayudar de todos modos. Leemos también de los tecoítas, en el versículo 5, de Melatías gabaonita y Jadón meronotita, varones de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río. Leemos de gobernadores de Bet-haquerem, de Mizpa, de Bet-sur, de Keila. Estos hombres tenían su propio trabajo en sus propias ciudades, en sus propios campos, en sus propias casas- pero dejaron su trabajo para viajar a Jerusalén y unirse con sus hermanos en la obra.

Podemos aplicar esto a nosotros, que vivimos en esta ciudad grande- sin duda, tenemos que trabajar, y sin duda, no podemos descuidar a nuestras familias. Al mismo tiempo, a veces la obra de Dios requiere sacrificio- el sacrificio de ir un poco más lejos que lo que nos gusta, el sacrificio de dejar otras cosas para poder reunirnos y trabajar juntos con los hermanos.

Todo tipo de persona trabajaba en este capítulo- y trabajaban juntos. Que hagamos lo mismo aquí en nuestra iglesia.

La siguiente cosa que aprendemos es que

IV. Cuando trabajamos juntos, todos están involucrados- vs. 12, 23, 28-30

Que tal vez parece lo mismo como el punto anterior, pero lo que quiero enfatizar aquí es que todos en la familia pueden estar involucrados en la obra de Dios. Fíjense en el versículo 12 [LEER]. En ningún otro lugar en Nehemías leemos de algunas mujeres ayudando en esta obra- aunque sin duda participaron de

otras maneras muy importantes. Pero aquí estas hijas de Salum trabajaban junto con su papá en la restauración del muro. Era algo especial, algo raro- y por eso Nehemías lo menciona.

Y no solamente vemos el ejemplo aquí de Salum con sus hijas, sino leemos de algo interesante en los versículos 23 y 28-30 [LEER]. Estas personas trabajaban “frente a su casa,” o “cerca de su casa,” “enfrente de su casa,” o “enfrente de su cámara”- su cuarto. Estas personas tenían, tal vez, una motivación aún más grande que los demás, porque la parte del muro que estaban reparando estaba cerca a su casa. Por eso, seguro que trabajaban muy bien- porque no quisieron salir de su casa cada día y ver una obra mal hecha- y no quisieron que su parte del muro fuera la parte más débil, la parte por donde el enemigo podría entrar más fácilmente.

Hermanos, cuando trabajamos en la obra de Dios, y cuando trabajamos juntos, todos los creyentes en nuestras familias pueden estar involucrados- tenemos una gran responsabilidad en cuanto a nuestras familias. Si queremos saber en dónde empezar, en cuanto a la obra de Dios, les digo- en la casa- en el hogar- en el matrimonio- con los hijos.

Todos pueden estar involucrados- esposo, esposa, hijos, todos. Las familias cristianas no deben estar caracterizadas por conflicto constante- tenemos nuestros problemas, sin duda- pero al final del día, deberíamos estar trabajando juntos en la obra de Dios.

Y cuando hacemos el trabajo primero “frente a nuestras casas”, cuando trabajamos primero en nuestras familias, para que estén firmes, para que podamos trabajar juntos, entonces, la obra de la iglesia también va a avanzar como debería. A veces la obra de la iglesia no puede avanzar porque nuestras familias no están avanzando en la obra de Dios. Que pensemos seriamente en cuanto a cómo son nuestras casas- especialmente nosotros que somos esposos y padres, porque es nuestra responsabilidad. Que trabajemos en casa para que juntos podamos hacer la obra de Dios, para que tengamos la unidad en la familia para que también tengamos unidad en la iglesia.

Después, también aprendemos que,

V. Cuando trabajamos juntos, necesitamos un celo para la obra- vs. 4-5, 20-21, 27, 31

Vemos esto en dos lugares en este capítulo. En primer lugar, en el versículo 20, leemos, “después de él Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo.” No sabemos por qué Nehemías dijo esto solamente de Baruc y no de todos- pero parece que Baruc mostró un fervor, una pasión diferente que los demás- más fuerte, más obvio.

Pero también vemos el celo para la obra en el testimonio de que algunos hombres o grupos trabajaban en más que una sola sección del muro. Leemos de Meremot hijo de Urías en el versículo 4, y después en el versículo 21. También encontramos a Mesulam, hijo de Berequías en el versículo 4 y el versículo 31. Y los tecoítas trabajaron en el versículo 5 en una sección del muro, y también en el versículo 27 en otra.

Todos tienen que trabajar- pero en cada grupo, y en cada iglesia, hay algunos con más deseo, más pasión, y más fervor- y damos gracias a Dios por ellos, porque necesitamos a tales personas. Necesitamos a todos- pero si Dios te ha dado una pasión para la obra, y los dones para trabajar en varias maneras en la iglesia, hazlo. Necesitamos a personas completamente comprometidas, completamente entregadas.

Necesitamos a personas que van a hacer más trabajo- ancianos, diáconos. Que trabajemos juntos todos, pero también pidiendo que Dios dé a algunos un fervor excepcional para la obra en la iglesia.

Finalmente, vemos que

VI. Cuando trabajamos juntos, no deberíamos estar sorprendidos cuando algunos no quieren- vs. 5

Regresemos al versículo 5 [LEER]. Los grandes de Tecoa- que no habla de su edad, sino de su preeminencia, de su importancia- los grandes, los líderes de Tecoa, no quisieron ayuda. Literalmente en el original dice que no pusieron sus cuellos a la obra, que es una ilustración, pensando en los bueyes y los yugos- los yugos se pusieron sobre los cuellos del animal para que pudiera trabajar. Estos nobles no quisieron doblar sus cuellos al yugo, no quisieron cumplir su parte de la responsabilidad de hacer la obra de Dios. Ellos mostraron orgullo, probablemente pensando que eran demasiado importantes como para participar en esta labor manual.

Esto es lo mismo de lo que vimos hace 8 días- no todos van a levantarse para edificar- no todos van a querer trabajar junto con nosotros- no todos van a querer sacrificar de todo para participar en la obra a la cual Dios nos ha llamado. Puede ser por orgullo, o por pereza, o por amargura, o por cualquier otra razón. Que tengamos cuidado, hermanos, que esto no nos describa a nosotros, que no caigamos en este pecado y no querer doblar nuestros cuellos para la obra.

Lo bueno es que Cristo no actuó así, ¿verdad? Cristo dio un ejemplo increíble cuando lavó los pies de Sus discípulos- y después se humilló completamente para morir en una cruz. No hay nadie más grande que Cristo- y Él puso Su cuello en el yugo para hacer la obra. ¿Por qué nosotros no?

Pero aun con este mal ejemplo de sus líderes, fíjense que los tecoítas- los del pueblo de Teoca- no fueron estorbados- ellos trabajaban, y, como vimos, trabajaban no solamente en una parte del muro, como la mayoría, ¡sino en dos partes!

Entonces, hermanos, ánimo, aun si parece que estás trabajando solo. ¿Tu familia no quiere? ¿Tu esposo no quiere? ¿Tu esposa no quiere? ¿Tus padres no quieren? ¿Tus hijos no quieren? No importa- tú sé obediente y pon tu mano a la obra.

Aplicación y conclusión- Entonces hermanos, que trabajemos en unidad- que nos levantemos y edifiquemos juntos, mano a mano, lado a lado, en la obra de Dios. Así es como el Nuevo Testamento también describe cómo debe ser la iglesia- es un cuerpo, una familia, hemos sido comprados por la sangre de Cristo y así unidos a Su cuerpo como miembros. No todos son iguales, pero todos son importantes. Cristo dio a la iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, conforme a Efesios 4, no para que ellos hagan toda la obra, sino “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

Porque no vemos a Nehemías mencionado aquí- él estaba involucrado, sin duda, pero supervisando a todos en vez de haber sido asignado solamente a una parte del muro. Necesitamos a líderes que supervisan y trabajan, pero ellos no pueden solos- necesitamos que todos participen, que cada cristiano, y cada familia

cristiana, trabaje, que todos estén unidos para que juntos podamos cumplir la voluntad de Dios y hacer la parte de la obra a la cual nos ha llamado.

Entonces, vamos a salir de aquí pensando en dos maneras. En primer lugar, considerando el peligro- lo que vimos al principio- el peligro de escuchar el mensaje, y decir que vamos a hacerlo, pero no actuar. Por favor recuerden que todos nosotros tendremos que rendir cuentas a Dios un día- la Biblia dice que “es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Esto no va a afectar a nuestra salvación, pero es un aviso serio en contra de desperdiciar nuestras vidas. Como Pablo dijo, que “cada uno mire cómo sobreedifica.” Estamos edificados sobre la roca, que es Cristo- y nuestro fundamento es firme. Pero en la vida espiritual sobreedificamos, construimos en la obra de Dios. Que cada uno de nosotros mire cómo sobreedifica.

Pero también debemos salir pensando positivamente en la gran unión que tenemos como parte del cuerpo de Cristo. Ante todo, hemos sido unidos con Cristo en la salvación. Somos uno en Cristo- no siempre nos gusta esto, no siempre actuamos como un cuerpo debería, pero somos uno en Cristo, porque cada cristiano ha sido unido a Cristo por medio de la salvación.

Por eso, si estás aquí y no has sido unido a Cristo en la salvación, es el primer paso. No puedes trabajar junto con nosotros, no puedes disfrutar del amor entre los hermanos y la comunión que tenemos, hasta que entiendas el amor de Dios y disfrutes de la comunión verdadera con Él. Naturalmente, no puedes tener tal comunión, porque eres un pecador, un rebelde en contra de Dios y Su ley, y Dios es perfecto y santo. Pero aunque no puedes salvarte a ti mismo- aunque no puedes hacer nada por ti mismo para hacerte mejor y hacer que Dios te acepte- Él ya ha provisto la manera para ser salvo. Dios mandó a Cristo, Su único Hijo, para que viviera perfectamente, para que pagara por tus pecados. Solamente Cristo, Dios mismo y hombre perfecto, tuvo la capacidad de vivir como deberías vivir y morir en tu lugar. No te pide hacer nada para merecer esta salvación, sino solamente arrepentirte de tus pecados, volver a Cristo, y creer en la salvación que ha provisto.

Y es cuando ya hemos sido reconciliados con Dios, cuando tenemos paz para con Dios, cuando hemos sido unidos a Cristo por medio de la salvación, que ya podemos disfrutar de la unión los unos con otros, como cristianos, como hermanos, porque pertenecemos al mismo cuerpo.

Es posible que la razón por la cual tú no disfrutas de la comunión de los santos en esta iglesia es porque nunca has sido salvo. Es posible que la razón por la cual no te sientes cómodo aquí y tienes problemas con casi todos es porque no perteneces al mismo cuerpo como nosotros. Examínate- tienes que estar reconciliado con Dios y unido a Cristo antes de que puedas disfrutar la bendición de la comunión de los santos y la capacidad de trabajar junto con nosotros.

Pero que nunca pensemos que la unidad significa uniformidad en todo. En doctrina, sí- tenemos que estar uniformes, exactamente de acuerdo en cuanto a lo que creemos en lo que esencial al evangelio. Pero en cuanto a nosotros como personas, como personalidades, hay unidad sin uniformidad. Cada persona es diferente, cada miembro del cuerpo tiene su propio don, y necesitamos a todos. Que no menospreciemos a los hermanos porque son diferentes que nosotros- que no pensemos que no podemos trabajar juntos porque somos tan diferentes. Que seamos animados por el ejemplo aquí en Nehemías 3, y aprender que todos nosotros necesitamos trabajar juntos, voluntaria y unidamente, en la obra de Dios.

Preached in our church 11-18-18